

Abierta, Acen, hallarias,
Y los cristianos en ella
Desarmados, sin que al viento
Las balas diesen las piezas,
Antes que al castillo mismo
Llegases sin resistencia.
Todo ha sucedido así;
Si agora el cielo os condena,
Cúlpate á ti y á los tuyos,
Que trayendo armas secretas,
Habeis ofendido á Alá,
Y á mi engañado; que dellas
Las centellas han salido
Con que el cristiano os ofenda.
Acen, Acen, estos son
Castigos de tus blasfemias;
Que contra el poder del cielo
No hay resistencia en la tierra.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA.
Suelta la bandera, Amet.
(Quitáscela y vase.)

ACEN.
El vil morabito muera;
Que nos ha engañado.

AMET. En vano
Intentais hacerme ofensa.
(Vase por tramoya.)

ACEN.
Sus hechizos le han valido.

ZAUDE.
Por encima de la cerca
Se escapó. Vencidos somos.

Salen VANEGAS y SOLDADOS ESPAÑOLES,
Y ALIMA con espada embiste á
ACEN.

VANEGAS.
Si no se rindieren, mueran.

ZAUDE.
Rendidos nos ves.

ALIMA.
Acen,
Aquí pagarás mi ofensa.
(Cae herido Acen.)

ACEN.
Matarme cuando ya muero
Hazana será pequeña.

ALIMA.
Confiesa á Cristo por Dios,
Y de Mahoma reniega.

ACEN.
Yo lo haré, Alima, con solo
Que una merced me concedas

ALIMA.
Di; que por salvarte, Acen,
No habrá cosa que no emprenda.

ACEN.
Que la palabra me des
De que nadie te posea
Por esposa, ya que yo
No he merecido tus prendas.

ALIMA.
Yo lo prometo.

ACEN.
Y yo quiero

Morir cristiano.
VANEGAS.
Pues entra
Donde el bautismo recibas.

Sale PIMIENTA, con la bandera del
morabito.

PIMIENTA.
La bandera roja es esta
De los moros: ved agora
Si soy membrillo.

VANEGAS.
Pimienta,
Desde hoy eres capitán.
PIMIENTA.
Dame esos piés.

ARELLANO.
Cuantos quedan
Con la vida, de los moros,
A esclavitud se sujetan.

ALIMA.
Ménos Daraja y Muley
Y mi padre, gran Vanegas,
Cuyas libertades pido.

VANEGAS.
No habrá cosa que no puedas.

DARAJA.
El bautismo te pedimos,
Noble General, con ella;
Que la verdad de tu ley
Estos prodigios enseña.

ABENYUFAR.
Yo pido lo mismo.

PIMIENTA.
Y muchos,
Convertidos, lo desean.

VANEGAS.
De todos seré padrino.
Hazanas de Dios son estas,
Y este el fin, noble senado,
Esta historia verdadera,
Que llaman *La Manganilla*
De Melilla por Vanegas.
De que el morabito Amet
Fuese ángel hubo sospechas,
Como las causas y efectos
Que habeis visto lo comprueban;
Tras esto podréis creer,
Señores, lo que os parezca,
Como creais quees serviros
La voluntad del poeta.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

PERSONAS.

DON GARCÍA, galán.
DON JUAN, galán.
DON FÉLIX, galán.
DON BELTRAN, viejo grave.
DON SANCHE, viejo grave.

DON JUAN, viejo grave.
TRISTAN, gracioso.
UN LETRADO.
CAMINO, escudero.
UN PAJE.

JACINTA, dama.
LUCRECIA, dama.
ISABEL, criada.
UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA PRIMERA.

Por una puerta, DON GARCÍA, de estudiante, y UN LETRADO viejo, de camino; y por otra, DON BELTRAN y TRISTAN.

DON BELTRAN.
Con bien vengas, hijo mio.

DON GARCÍA.
Dame la mano, señor.

DON BELTRAN.
¿Cómo vienes?

DON GARCÍA.
El calor
Del ardiente y seco estio
Me ha afligido de tal suerte,
Que no pudiera llevarlo,
Señor, á no mitigallo
Con la esperanza de verte.

DON BELTRAN.
Entra pues á descansar.
Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!
—Tristan...

TRISTAN.
Señor...

DON BELTRAN.
Dueño tienes
Nuevo ya de quien cuidar.
Sirve desde hoy á García;
Que tú eres diestro en la corte,
Y él bisoño.

TRISTAN.
En lo que importe
Yo le serviré de guía.

DON BELTRAN.
No es criado el que te doy,
Mas consejero y amigo.

DON GARCÍA.
Tendrá ese lugar conmigo. (Vase.)

TRISTAN.
Vuestro humilde esclavo soy. (Vase.)

ESCENA II.

DON BELTRAN, EL LETRADO.

DON BELTRAN.
Dème, señor licenciado,
Los brazos.

LETRADO.
Los piés os pido.

A.

DON BELTRAN.
Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.
Bueno, contento y honrado
De mi señor don García,
A quien tanto amor cobré,
Que no sé cómo podré
Vivir sin su compañía.

DON BELTRAN.
Dios le guarde; que en efeto
Siempre el señor licenciado
Claros indicios ha dado
De agradecido y discreto.
Tan precisa obligacion
Me huelgo que haya cumplido
García, y que haya acudido
A lo que es tanta razon.
Porque le aseguro yo
Que es tal mi agradecimiento,
Que como un corregimiento
Mi intercesion le alcanzó
(Segun mi amor, desigual),
De la misma suerte hiciera
Darle tambien, si pudiera,
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.
De vuestro valor lo fio.

DON BELTRAN.
Si, bien lo puede creer;
Mas yo me doy á entender
Que si con el favor mio
En ese escalon primero
Se ha podido poner ya,
Sin mi ayuda subirá
Con su virtud al postrero.

LETRADO.
En cualquier tiempo y lugar
He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.
Ya pues, señor licenciado,
Que el timon ha de dejar
De la nave de García,
Y yo he de encargarme dél,
Que hiciese por mi y por él
Sola una cosa querria.

LETRADO.
Ya, señor, alegre espero
Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.
La palabra me ha de dar
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.
Por Dios juro de cumplir,
Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.
Que me diga una verdad

Le quiero solo pedir.
Ya sabe que fué mi intento
Que el camino que seguia
De las letras don García
Fuese su acrecentamiento;
Que para un hijo segundo
Como él era, es cosa cierta
Que es esa la mejor puerta
Para las honras del mundo.
Pues como Dios se sirvió
De llevarse á don Gabriel,
Mi hijo mayor, con que en él
Mi mayorazgo quedó,
Determiné que, dejada
Esa profesion, viniese
A Madrid, donde estoviese,
Como es cosa acostumbrada
Entre ilustres caballeros
En España; porque es bien
Que las nobles casas den
A su rey sus herederos.
Pues como es ya don García
Hombre que no ha de tener
Maestro, y ha de correr
Su gobierno á cuenta mia;
Y mi paternal amor
Con justa razon desea
Que, ya que el mejor no sea,
No le noten por peor;
Quiero, señor licenciado,
Que me diga claramente,
Sin lisonja, lo que siente
(Supuesto que le ha criado)
De su modo y condicion,
De su trato y ejercicio,
Y á qué género de vicio
Muestra más inclinacion.
Si tiene alguna costumbre
Que yo cuide de enmendar,
No piense que me ha de dar
Con decirlo pesadumbre.
Que él tenga vicio es forzoso;
Que me pese, claro está;
Mas saberlo me será
Util, cuando no gustoso.
Antes en nada á fe mia
Hacerme puede mayor
Placer, ó mostrar mejor
Lo bien que quiere á García,
Que en darme este desengaño
Cuando provechoso es,
Si he de saberlo despues
Que haya sucedido un daño.

LETRADO.
Tan estrecha prevencion,
Señor, no era menester
Para reducirme á hacer
Lo que tengo obligacion;
Pues es caso averiguado
Que cuando entrega al señor
Un caballo el picador

Que lo ha impuesto y enseñado,
Si no le informa del modo
Y los resabios que tiene,
Un mal suceso previene
Al caballo y dueño y todo.
Deciros verdad es bien;
Que, demas del juramento,
Daros una purga intento
Que os sepa mal y haga bien.
—De mi señor don García
Todas las acciones tienen
Cierta acento, en que convienen
Con su alta genealogía.
Es sagaz y es ingenioso,
Es magnánimo y valiente,
Es liberal y piadoso;
Si repentino, impaciente.
No trato de las pasiones
Proprias de la mocedad,
Porque en esas con la edad
Se mudan las condiciones.
Mas una falta no más
Es la que le he conocido,
Que por más que le he reñido,
No se ha enmendado jamás.

DON BELTRAN.
¿Cosa que á su calidad
Será dañosa en Madrid?

LETRADO.
Puede ser.
DON BELTRAN.
Cuál es? Decid.

LETRADO.
No decir siempre verdad.

DON BELTRAN.
¿Jesus, qué cosa tan fea
En hombre de obligacion!

LETRADO.
Yo pienso que, ó condicion
O mala costumbre sea,
Con la mucha autoridad
Que con el teneis, señor,
Junto con que es ya mayor
Su cordura con la edad,
Ese vicio perderá.

DON BELTRAN.
Si la vara no ha podido,
En tiempo que tierna ha sido,
Enderezarse, ¿qué hará
Siendo ya tronco robusto?

LETRADO.
En Salamanca, señor,
Son mozos, gastan humor,
Sigue cada cual su gusto:
Hacen donaire del vicio,
Gala de la travesura,
Grandeza de la locura;
Hace al fin la edad su oficio.
Mas en la corte mejor
Su enmienda esperar podemos,
Donde tan validas vemos
Las escuelas del honor.

DON BELTRAN.
Casi me mueve á reir
Ver cuán ignorante está
De la corte. ¿Luego acá
No hay quien le enseñe á mentir?
En la corte, aunque haya sido
Un extremo don García,
Hay quien le dé cada día
Mil mentiras de partido.
Y si aquí miente el que está
En un puesto levantado
En cosa en que al engañado
La hacienda ú honor le va,
¿No es mayor inconveniente
Quien por espejo está puesto
Al reino? Dejemos esto;
Que me voy á maldiciente.

Como el toro á quien tiró
La vara una diestra mano,
Arremete al más cercano
Sin mirar á quien le hirió;
Así yo, con el dolor
Que esta nueva me ha causado,
En quien primero he encontrado
Ejecuté mi furor.
Cráme, que si García
Mi hacienda, de amores ciego,
Disipara, ó en el juego
Consumiera noche y día;
Si fuera de ánimo inquieto
Y á pendencias inclinado,
Si mal se hubiera casado,
Si se muriera en efeto,
No lo llevara tan mal
Como que su falta sea
Mentir. ¿Qué cosa tan fea!
Qué opuesta á mi natural!
Ahora bien: lo que he de hacer
Es casarle brevemente,
Antes que este inconveniente
Conocido venga á ser. —
Yo quedo muy satisfecho
De su buen celo y cuidado,
Y me confieso obligado
Del bien que en esto me ha hecho.
¿Cuándo ha de partir?

LETRADO.
Luego. Querria

DON BELTRAN.
¿No descansará
Algun tiempo, y gozará
De la corte?

LETRADO.
Dicha mia
Fuera quedarme con vos;
Pero mi oficio me espera.

DON BELTRAN.
Ya entiendo: volar quisiera,
Porque va á mandar. Adios. (Vase.)

LETRADO.
Guárdeos Dios.—Dolor extraño
Le dió al buen viejo la nueva.
Al fin, el más sabio lleva
Agriamente un desengaño. (Vase.)

Las Platerías.

ESCENA III.

DON GARCÍA, de galan; TRISTAN.

DON GARCÍA.
¿Dicen bien este traje?

TRISTAN.
Divinamente, señor.
Bien hubiese el inventor
Deste holandesco follaje!
Con un cuello apanalado
¿Qué fealdad no se enmendó?
Yo sé una dama á quien dió
Cierta amigo gran cuidado
Mientras con cuello le via;
Y una vez que llegó á verle
Sin él, la obligó á perderle
Cuanta aficion le tenia.
Porque ciertos costurones
En la garganta cetrina
Publicaban la ruina
De pasados lamparones.
Las narices le crecieron,
Mostró un gran palmo de oreja,
Y las quijadas, de vieja.
En lo enjuto, parecieron.
Al fin, el galan quedó
Tan otro del que solia,

Que no le conoceria
La madre que le parió.

DON GARCÍA.
Por esa y otras razones
Me holgara de que saliera
Premática que impidiera
Esos vanos canjilones.
Que demas desos engaños,
Con su holanda el extranjero
Saca de España el dinero
Para nuestros propios daños.
Una valoncilla angosta,
Usándose, le estuviera
Bien al rostro, y se anduviera
Mas á gusto á menos costa.
Y no que con tal cuidado
Sirve un galan á su cuello,
Que por no descomponello,
Se obliga á andar empalado.

TRISTAN.
Yo sé quien tuvo ocasion
De gozar su amada bella,
Y no osó llegarse á ella
Por no ajar un canjilon.
Y esto me tiene confuso:
Todos dicen que se holgaran
De que valonas se usaran,
Y nadie comienza el uso.

DON GARCÍA.
De gobernar nos dejemos
El mundo. ¿Qué hay de mujeres?

TRISTAN.
El mundo dejás, ¿y quieres
Que la carne gobernemos!
¿Es más fácil?

DON GARCÍA.
Más gustoso.

TRISTAN.
¿Eres tierno?

DON GARCÍA.
Mozo soy.

TRISTAN.
Pues en lugar entras hoy
Donde amor no vive ocioso.
Resplandecen damas bellas
En el cortésano suelo
De la suerte que en el cielo
Brillan lúcentes estrellas.
En el vicio y la virtud
Y el estado hay diferencia,
Como es varia su influencia,
Resplandor y magnitud.
Las señoras no es mi intento
Que en este número estén;
Que son ángeles á quien
No se atreve el pensamiento.
Solo te diré de aquellas
Que son, con almas livianas,
Siendo divinas, humanas;
Corruptibles, siendo estrellas.
Bellas casadas verás
Conversables y discretas,
Que las llamo yo planetas
Porque resplandecen más.
Estas, con la conjuncion
De maridos placenteros,
Influyen en extranjeros
Dadivosa condicion.
Otras hay cuyos maridos
A comisiones se van,
O que en las Indias están
O en Italia entretenidos.
No todas dicen verdad
En esto; que mil taimadas
Suelen fingirse casadas
Por vivir con libertad.
Verás de cautas pasantes
Hermosas recientes hijas;
Estas son estrellas fijas,

TRISTAN.
¿La primera en tierra?

DON GARCÍA.
No.
La primera en cielo si;
Que es divina esta mujer.

TRISTAN.
Por puntos las toparás
Son mejores que busconas.
Estas son unas estrellas
Que dan menor claridad;
Mas en la necesidad
Te habrás de alumbrar con ellas.
La buscona no la cuento
Por estrella, que es cometa,
Pues ni su luz es perfeta,
Ni conocido su asiento.
Por las mañanas se ofrece
Amenazando al dinero,
Y en cumpliéndose el agüero,
Al punto desaparece.
Niñas salen, que procuran
Gozar todas ocasiones:
Estas son exhalaciones
Que mientras se quemán, duran.
Pero que adviertas es bien,
Si en estas estrellas tocas,
Que son estables muy pocas,
Por más que un Perú les dén.
No ignores, pues yo no ignoro,
Que un signo el de Virgo es,
Y los de cuernos son tres,
Aries, Capricornio y Toro;
Y así, sin fiar en ellas,
Lleva un presupuesto solo,
Y es que el dinero es el polo
De todas estas estrellas.

DON GARCÍA.
¿Dónde ha de haber resplandores
Que borren los destos ojos?

TRISTAN.
Miraslos ya con antojos,
Que hacen las cosas mayores.

DON GARCÍA.
¿Conoces, Tristan?...
TRISTAN.

No humanas
Lo que por divino adoras;
Porque tan altas señoras
No tocan á los Tristanes.

DON GARCÍA.
Pues yo al fin, quien fuere sea,
La quiero y he de servilla.
Tú puedes, Tristan, seguilla.

TRISTAN.
Detente; que ella se apea
En la tienda.

DON GARCÍA.
Llegar quiero.
¿Usase en la corte?

TRISTAN.
Si,
Con la regla que te di,
De que es el polo el dinero.

DON GARCÍA.
Oro traigo.

TRISTAN.
Cierra, España;
Que á César llevas contigo.—
Mas mira si en lo que digo
Mi pensamiento se engaña.
Advierte, señor, si aquella
Que tras ella sale agora,
Puede ser sol de su aurora,
Ser aurora de su estrella.

DON GARCÍA.
Hermosa es tambien.

TRISTAN.
Pues mira
Si la criada es peor.

DON GARCÍA.
El coche es arco de amor,
Y son flechas cuantas tira.
—Yo llego.

TRISTAN.
A lo dicho advierte.

DON GARCÍA.
¿Y es?
TRISTAN.

Que á la mujer rogando,
Y con el dinero dando.

DON GARCÍA.
¿Consista en eso mi suerte!
TRISTAN.

DON GARCÍA.
Pues yo, mientras hablas, quiero
Que me haga relacion
El cochero de quién son.

DON GARCÍA.
¿Dirálo?
TRISTAN.
Si; que es cochero.

ESCENA IV.

JACINTA, LUCRECIA É ISABEL, con
mantos; cae Jacinta, y llega DON
GARCÍA y dale la mano.

JACINTA.
¿Válgame Dios!

DON GARCÍA.
Esta mano
Os servid de que os levante,
Si merezco ser atlante
De un cielo tan soberano.

JACINTA.
Atlante debeis de ser,
Pues le llegais á tocar.

DON GARCÍA.
Una cosa es alcanzar
Y otra cosa merecer.
¿Qué vitoria es la beldad
Alcanzar, por quien me abraso,
Si es favor que debo al caso,
Y no á vuestra voluntad?
Con mi propia mano así
El cielo; mas ¿qué importó,
Si ha sido porque él cayó,
Y no porque yo subí?

JACINTA.
¿Para qué fin se procura
Merecer?

DON GARCÍA.
Para alcanzar.

JACINTA.
Llegar al fin sin pasar
Por los medios, ¿no es ventura?

DON GARCÍA.
Si.
JACINTA.
Pues ¿cómo estais quejoso
Del bien que os ha sucedido,
Si el no haberlo merecido
Os hace más venturoso?

DON GARCÍA.
Porque como las acciones
Del agravio y el favor
Reciben todo el valor
Solo de las intenciones,
Por la mano que os toqué
No estoy yo favorecido,
Si haberlo vos consentido
Con esa intencion no fué.
Y así, sentir me dejad
Que cuando tal dicha ganó,
Venga sin alma la mano
Y el favor sin voluntad.

JACINTA.
Si la vuestra no sabia,
De que agora me informais,
Injustamente culpais
Los defectos de la mia.

ESCENA V.

TRISTAN.—Dichos.

TRISTAN. (Ap.)
El cochero hizo su oficio.
Nuevas tengo de quién son.

DON GARCÍA.
¿Que hasta aquí de mi aficion
Nunca tuvistes indicio?

JACINTA.
¿Cómo, si jamás os vi?

DON GARCÍA.
¿Tan poco ha valido ¡ay Dios!
Más de un año que por vos
He andado fuera de mí?

TRISTAN. (Ap.)
¡Un año, y ayer llegó
A la corte!

JACINTA.
¡Bueno á fe!
¿Más de un año? Juraré
Que no os vi en mi vida yo.

DON GARCÍA.
Cuando del indiano suelo
Por mi dicha llegué aquí,
La primer cosa que vi
Fue la gloria de ese cielo;
Y aunque os entregué al momento
El alma, habéislo ignorado,
Porque ocasion me ha faltado
De decirlo lo que siento.

JACINTA.
¿Sois indiano?

DON GARCÍA.
Y tales son
Mis riquezas, pues os vi,
Que al minado Potosí
Le quito la presuncion.

TRISTAN. (Ap.)
¡Indiano!

JACINTA.
¿Y sois tan guardoso
Como la fama los hace?

DON GARCÍA.
Al que más avaro nace
Hace el amor dádívoso.

JACINTA.
¿Luego, si decis verdad,
Preciosas ferias espero?

DON GARCÍA.
Si es que ha de dar el dinero
Crédito á la voluntad,
Serán pequeños empleos
Para mostrar lo que adoro
Daros tantos mundos de oro
Como vos me dais deseos.
Mas ya que ni al merecer
De esa divina beldad,
Ni á mi inmensa voluntad
Ha de igualar el poder,
Por lo menos os servid
Que esta tienda que os franqueo
De señal de mi deseo.

JACINTA.
(Ap. No vi tal hombre en Madrid.)
Lucrecia, ¿qué te parece (Ap. á ella.)
Del indiano liberal?

LUCRECIA.
Que no te parece mal,
Jacinta, y que lo merece.

DON GARCÍA.
Las joyas que gusto os dan,
Tomad deste aparador.

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
Mucho te arrojas, señor.

DON GARCÍA.
Estoy perdido, Tristan.

ISABEL. (Ap. á las damas.)
Don Juan viene.

JACINTA.
Yo agradezco,
Señor, lo que me ofrecéis.

DON GARCÍA.
Mirad que me agraviaréis,

Si no lograis lo que ofrezco.

JACINTA.
Yerran vuestros pensamientos,
Caballero, en presumir
Que puedo yo recibir
Más que los ofrecimientos.

DON GARCÍA.
Pues ¿qué ha alcanzado de vos
El corazon que os he dado?

JACINTA.
El haberos escuchado.

DON GARCÍA.
Yo lo estimo.

JACINTA.
Adios.

DON GARCÍA.
Adios,
Y para amaros me dad
Licencia.

JACINTA.
Para querer
No pienso que ha menester
Licencia la voluntad.

(Vanse las mujeres.)

ESCENA VI.

DON GARCÍA, TRISTAN.

DON GARCÍA. (A Tristan.)
Siguelas.

TRISTAN.
Si te fatigas,
Señor, por saber la casa
De la que en amor te abrasa,
Ya la sé.

DON GARCÍA.
Pues no las sigas;
Que suele ser enfadosa
La diligencia importuna.

TRISTAN.
«Doña Lucrecia de Luna
Se llama la más hermosa,
Que es mi dueño; y la otra dama
Que acompañándola viene,
Sé dónde la casa tiene;
Más no sé cómo se llama.»
Esto respondió el cochero.

DON GARCÍA.
Si es Lucrecia la más bella,
No hay más que saber, pues ella
Es la que habló, y la que quiero;
Que como el autor del día
Las estrellas deja atrás,
De esa suerte á las demas
La que me cegó vencia.

TRISTAN.
Pues á mí la que calló
Me pareció más hermosa.

DON GARCÍA.
¿Qué buen gusto!

TRISTAN.
Es cierta cosa

Que no tengo voto yo;
Mas soy tan aficionado
A cualquier mujer que calla,
Que bastó para juzgalla
Más hermosa, haber callado.
Mas dado, señor, que estés
Errado tú, presto espero,
Preguntándole al cochero
La casa, saber quién es.

DON GARCÍA.
Y Lucrecia ¿dónde tiene
La suya?

TRISTAN.
Que á la Vitoria
Dijo, si tengo memoria.

DON GARCÍA.
Siempre ese nombre conviene
A la esfera venturosa
Que da eclíptica á tal luna.

ESCENA VII.

DON JUAN Y DON FÉLIX. — Dichos.

DON JUAN. (A don Félix.)
¿Música y cena? ¡Ah fortuna!

DON GARCÍA.
¿No es este don Juan de Sosa?

TRISTAN.
El mismo.

DON JUAN.
¿Quién puede ser
El amante venturoso
Que me tiene tan celoso?

DON FÉLIX.
Que lo vendréis á saber
A pocos lances, confío.

DON JUAN.
¿Que otro amante le haya dado
A quien mía se ha nombrado,
Música y cena en el río!

DON GARCÍA.
¿Don Juan de Sosa!

DON JUAN.
¿Quién es?

DON GARCÍA.
¿Ya olvidáis á don García?

DON JUAN.
Veros en Madrid lo hacia,
Y el nuevo traje.

DON GARCÍA.
Después
Que en Salamanca me visteis,
Muy otro debo de estar.

DON JUAN.
Más galan sois de seglar
Que de estudiante lo fuistes.
¿Venis á Madrid de asiento?

DON GARCÍA.
Sí.

DON JUAN.
Bien venido seáis.

DON GARCÍA.
Vos, don Félix, ¿cómo estáis?

DON FÉLIX.
De veros, por Dios, contento.
Vengais bueno enhorabuena.

DON GARCÍA.
Para servirlos. ¿Qué haceis
¿De qué habláis? ¿En qué

DON JUAN.
De cierta música y cena
Que en el río dió un galan
Esta noche á una señora,
Era la plática agora.

DON GARCÍA.
¿Música y cena, don Juan?
¿Y anoche?

DON JUAN.
Sí.

DON GARCÍA.
¿Mucha cosa?
¿Grande fiesta?

DON JUAN.
Así es la fama.

DON GARCÍA.
¿Y muy hermosa la dama?
Dicenme que es muy hermosa.

DON JUAN.
¿Bien!

DON GARCÍA.
¿Qué misterios haceis?

DON JUAN.
De que alabeis por tan buena
Esa dama y esa cena,
Si no es que alabando estáis
Mi fiesta y mi dama así.

DON GARCÍA.
¿Pues tuvistes tambien boda
Añoche en el río?

DON JUAN.
En eso la consumi.

TRISTAN. (Ap.)
¿Qué fiesta ó qué dama es esta,
Si á la corte llegó ayer?

DON JUAN.
¿Ya tenéis á quien hacer,
Tan recién venido, fiesta?
Presto el amor dió con vos.

DON GARCÍA.
No há tan poco que he llegado,
Que un mes no haya descansado.

TRISTAN. (Ap.)
Ayer llegó, voto á Dios.
El lleva alguna intencion.

DON JUAN.
No lo he sabido á fe mía;
Que al punto acudido habria
A cumplir mi obligacion.

DON GARCÍA.
He estado hasta aqui secreto.

DON JUAN.
Esa la causa habrá sido
De no haberlo yo sabido.
Pero ¡la fiesta en efeto
Fue famosa!

DON GARCÍA.
Por ventura
No la vió mejor el río.

DON JUAN.
(Ap. Ya de celos desvario.)
¿Quién duda que la espesura
Del Sotillo el sitio os dió?

DON GARCÍA.
Tales señas me vais dando,
Don Juan, que voy sospechando
Que la sabéis como yo.

DON JUAN.
No estoy del todo ignorante,
Aunque todo no lo sé.
Dijéronme no sé qué
Confusamente, bastante
A tenerme deseoso
De escucharos la verdad:
Forzosa curiosidad
En un cortesano ocioso...
(Ap. O en un amante con celos.)

DON GARCÍA.
Advertid cuán sin pensar
Os han venido á mostrar
Vuestro contrario los cielos.

DON JUAN.
Pues á la fiesta atended;
Contaréla, ya que veo
Que os fatiga ese deseo.

DON GARCÍA.
Haréisnos mucha merced.

DON GARCÍA.
Entre las opacas sombras
Y opacidades espesas
Que el soto formaba de olmos,
Y la noche de tinieblas,
Se ocultaba una cuadrada,
Limpia y olorosa mesa,
A lo italiano curiosa,
A lo español opulenta.
En mil figuras prensados
Manteles y servilletas,
Solo invidiaban las almas
A las aves y á las fieras.
Cuatro aparadores, puestos
En cuadro correspondencia,
La plata blanca y dorada,
Vidrios y barro ostentaban.
Quedó con ramas un olmo
En todo el Sotillo apénas;
Que dellas se edificaron
En varias partes seis tiendas.
Cuatro coros diferentes
Ocultan las cuatro dellas;
Otra principios y postres,
Y las viandas la sexta.
Llegó en su coche mi dueño,
Dando envidia á las estrellas,
A los aires suavidad,
Y alegría á la ribera.
Apénas el pié que adoro
Hizo esmeraldas la yerba,
Hizo cristal la corriente,
Las arenas hizo perlas;
Cuando en copia disparados
Cohetes, bombas y ruedas,
Toda la region del fuego
Bajó en un punto á la tierra.
Aun no las sulfúreas luces
Se acabaron, cuando empiezan
Las de veinte y cuatro anlorchas
Á obscurecer las estrellas.
Empezó primero el coro
De chirimias, tras ellas
El de las vihuelas de arco
Sonó en la segunda tienda,
Salieron con suavidad
Las flautas de la tercera,
Y en la cuarta cuatro voces
Con guitarras y arpas suenan.
Entre tanto se sirvieron
Treinta y dos platos de cena,
Sin los principios y postres,
Que casi otros tantos eran.
Las frutas y las bebidas
En fuentes y tazas, hechas
Del cristal que da el invierno
Y el artificio conserva,
De tanta nieve se cubren,
Que Manzanares sospecha,
Cuando por el soto pasa,
Que camina por la sierra.
El olfato no está ocioso
Cuando el gusto se recrea;
Que de espíritus suaves
De pomos y cazoletas,
Y destilados sudores
De aromas, flores y verbas,
En el soto de Madrid
Se vió la region sabea.
En un hombre de diamantes,
Delicadas de oro flechas,
Que mostrasen á mi dueño
Su crueldad y mi firmeza,
Al sauce, al junco y al mimbre
Quitaron su preminencia;
Que han de ser oro las pajas
Cuando los dientes son perlas.
En esto juntos en folla
Los cuatro coros comienzan
Desde conformes distancias
A suspender las esferas;

Tanto, que invidioso Apolo,
Apresuró su carrera,
Porque el principio del día
Pusiese fin á la fiesta.

DON JUAN.
Por Dios, que la habeis pintado
De colores tan perfetas,
Que no trocara el oirla
Por haberme hallado en ella.

TRISTAN. (Ap.)
¿Válgate el diablo por hombre!
¿Que tan de repente pueda
Pintar un convite tal
Que á la verdad misma venza!

DON JUAN. (Ap. á don Félix.)
¡Rabio de celos!

DON FÉLIX.
No os dieron
Del convite tales señas.

DON JUAN.
¿Qué importa, si en la sustancia,
El tiempo y lugar concuerdan?

DON GARCÍA.
¿Qué decis?

DON JUAN.
Que fué el festin
Mas célebre que pudiera
Hacer Alejandro Magno.

DON GARCÍA.
¡Oh! son niñerías estas,
Ordenadas de repente.
Dadme vos que yo tuviera
Para prevenirme un día;
Que á las romanas y griegas
Fiestas que al mundo admiraron,
Nueva admiracion pusiera.

(Mira adentro.)

DON FÉLIX. (Ap. á don Juan.)
Jacinta es la del estribo
En el coche de Lucrecia.

DON JUAN. (Ap. á don Félix.)
Los ojos á don García
Se le van, por Dios, tras ella.

DON FÉLIX.
Inquieto está y divertido.

DON JUAN.
Ciertas son ya mis sospechas.

DON JUAN Y DON GARCÍA.
Adios.

DON FÉLIX.
Entrambos á un punto
Fuistes á una cosa mesma.

(Vanse don Juan y don Félix.)

ESCENA VIII.

DON GARCÍA, TRISTAN.

TRISTAN.
No vi jamás despedida
Tan conforme y tan resuelta.

DON GARCÍA.
Aquel cielo, primer móvil
De mis acciones, me lleva
Arrebatado tras sí.

TRISTAN.
Disimula y ten paciencia;
Que el mostrarse muy amante
Antes daña que aprovecha,
Y siempre he visto que son
Venturosas las tibiezas.

Las mujeres y los diablos
Caminan por una senda;
Que á las almas rematadas
Ni las siguen ni las tientan;

Que el tenellas ya seguras
Les hace olvidarse dellas,
Y solo de las que pueden
Escapárseles, se acuerdan.

DON GARCÍA.

Es verdad; mas no soy dueño
De mi mismo.

TRISTAN.

Hasta que sepas
Extensamente su estado,
No te entregues tan de veras;
Que suele dar quien se arroja
Creyendo las apariencias,
En un pantano cubierto
De verde, engañosa yerba.

DON GARCÍA.

Pues hoy te informa de todo.

TRISTAN.

Eso queda por mi cuenta.
Y agora, antes que reviente,
Dime por Dios, ¿qué fin llevas
En las ficciones que he oído,
Siquiera para que pueda
Ayudarte? Que cogernos
En mentira será afrenta.
Perulero te fingiste
Con las damas.

DON GARCÍA.

Cosa es cierta,
Tristan, que los forasteros
Tienen mas dicha con ellas;
Y mas si son de las Indias,
Afirmacion de riqueza.

TRISTAN.

Ese fin está entendido;
Mas pienso que el medio yerras,
Pues han de saber al fin
Quién eres.

DON GARCÍA.

Cuando lo sepan
Habré ganado en su casa
O en su pecho ya las puertas
Con este medio, y despues
Yo me entenderé con ellas.

TRISTAN.

Digo que me has convencido,
Señor. Mas agora venga
Lo de haber un mes que estás
En la corte. ¿Qué fin llevas,
Habiendo llegado ayer?

DON GARCÍA.

Ya sabes tú que es grandeza
Esto de estar encubierto
O retirado en su aldea,
O en su casa descansando.

TRISTAN.

Vaya muy enhorabuena.
Lo del convite éntre agora.

DON GARCÍA.

Fingilo porque me pesa
Que piense nadie que hay cosa
Que mover mi pecho pueda
A invidia ó admiracion,
Pasiones que al hombre afrentan;
Que admirarse es ignorancia,
Como invidiar es bajeza.
Tú no sabes qué sabe,
Cuando llega un portanuevas
Muy orgulloso á contar
Una hazaña ó una fiesta,
Táparle la boca yo
Con otra tal, que se vuelva
Con sus nuevas en el cuerpo,
Y que reviente con ellas.

TRISTAN.

¡Caprichosa prevencion,
Si bien peligrosa treta!

La fábula de la corte
Serás si la flor te entrevan.

DON GARCÍA.

Quien vive sin ser sentido,
Quien solo el número aumenta,
Y hace lo que todos hacen,
¿En qué difiere de bestia?
Ser famosos es gran cosa;
El medio cual fuerè sea.
Nómbrenme á mi en todas partes
Y murmúrenme siquiera,
Pues uno por ganar nombre
Abrasó el templo de Efesia;
Y al fin, es este mi gusto,
Que es la razon de mas fuerza.

TRISTAN.

Juveniles opiniones
Sigue tu ambiciosa idea,
Y cerrar has menester
En la corte la mollera.

(Vanse.)

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA IX.

JACINTA é ISABEL, con mantos; DON
BELTRAN, DON SANCHE.

JACINTA.

¡Tan grande merced!

DON BELTRAN.

No ha sido
Amistad de solo un dia
La que esta casa y la mia,
Si os acordais, se han tenido;
Y así, no es bien que extrañeis
Mi visita.

JACINTA.

Si me espanto
Es, señor, por haber tanto
Que merced no nos haceis.
Perdonadme; que ignorando
El bien que en casa tenia,
Metardé en la Plateria,
Ciertas joyas concertando.

DON BELTRAN.

Feliz pronóstico dais
Al pensamiento que tengo,
Pues cuando á casaros vengo,
Comprando joyas estáis.
Con don Sancho, vuestro tío,
Tengo tratado, señora,
Hacer parentesco agora
Nuestra amistad; y confío
(Puesto que como discreto
Dice don Sancho que es justo
Remitirse á vuestro gusto)
Que esto ha de tener efeto.
Que pues es la hacienda mia
Y calidad tan patente,
Solo falta que os contente
La persona de Garcia;
Y aunque ayer á Madrid vino
De Salamanca el manebro,
Y de invidia el rubio Febo
Le ha abrasado en el camino,
Bien me atreveré á ponello
Ante vuestros ojos claros,
Fiando que ha de agrados
Desde la planta al cabello,
Si licencia le otorgais
Para que os bese la mano.

JACINTA.

Encarecer lo que gano
En la mano que me dais,
Si es notorio, es vano intento;
Que estimo de tal manera

JACINTA.

Mucha priesa te da el viejo.
Yo se la diera mayor,
Pues tan bien le está á mi honor,
Si á diferente consejo
No me obligara el amor;
Que aunque los impedimentos

JACINTA.

Las prendas vuestras, que diera
Luego mi consentimiento,
A no haber de parecer
(Por mucho que en ello gano)
Arrojamiento liviano
En una honrada mujer;
Que el breve determinarse
En cosas de tanto peso,
O es tener muy poco seso
O gran gana de casarse.
Y en cuanto á que yo lo vea,
Me parece, si os agrada,
Que para no arriesgar nada,
Pasando la calle sea.
Que si como puede ser,
Y sucede á cada paso,
Despues de tratarlo, acaso
Se viniese á deshacer,
¿De qué me hubiera servido,
O que opinion me darán
Las visitas de un galan
Con licencias de marido?

DON BELTRAN.

Ya por vuestra gran cordura,
Si es mi hijo vuestro esposo,
Le tendré por tan dichoso
Como por vuestra hermosura.

DON SANCHE.

De prudencia puede ser
Un espejo la que ois.

DON BELTRAN.

No sin causa os remitís,
Don Sancho, á su parecer.
Esta tarde con Garcia
A caballo pasaré
Vuestra calle.

JACINTA.

Yo estaré
Detras de esa celosia.
DON BELTRAN.
Que le mireis bien os pido;
Que esta noche he de volver,
Jacinta hermosa, á saber
Cómo os haya parecido.

JACINTA.

¿Tan apriesa?

DON BELTRAN.

Este cuidado
No admireis; que ya es forzoso.
Pues si vine deseoso,
Vuelvo agora enamorado.
Y adios.

JACINTA.

Adios.

DON BELTRAN.

¿Dónde vais?

DON SANCHE.

A servirlos.

DON BELTRAN.

No saldré.

DON SANCHE.

Al corredor llegaré
Con vos, si licencia dais.
(Vanse don Sancho y don Beltran.)

ESCENA X.

JACINTA, ISABEL.

ISABEL.

Mucha priesa te da el viejo.

JACINTA.

Yo se la diera mayor,
Pues tan bien le está á mi honor,
Si á diferente consejo
No me obligara el amor;
Que aunque los impedimentos

ISABEL.

Industria tan soberana
Solo de tu ingenio fué.

JACINTA.

Pues parte al punto, y mi intento
Le di á Lucrecia, Isabel.

ISABEL.

Sus alastomará al viento.

JACINTA.

La dilacion de un momento
Le di que es un siglo en él.

ESCENA XI.

DON JUAN, que encuentra á ISABEL
al salir.—JACINTA.

DON JUAN.

¿Puedo hablar á tu señora?

ISABEL.

Solo un momento ha de ser;
Que de salir á comer
Mi señor don Sancho es hora. (Vase.)

DON JUAN.

Ya, Jacinta, que te pierdo,
Ya que yo me pierdo, ya...

JACINTA.

¿Estás loco?

DON JUAN.

¿Quién podrá
Estar con tus cosas cuerdo?

JACINTA.

Repórtate y habla paso;
Que está en la cuadra mi tío.

DON JUAN.

Cuando á cenar vas al rio,
¿Cómo haces dél poco caso?

JACINTA.

¿Qué dices? ¿Estás en tí?

DON JUAN.

Cuando para trasnochar
Con otro tienes lugar,
¿Tienes tío para mi?

JACINTA.

¿Trasnochar con otro? Advierte
Que aunque eso fuese verdad,
Era mucha libertad
Hablarle á mi desa suerte;
Cuanto más que es desvario
De tu loca fantasia.

DON JUAN.

Ya sé que fué don Garcia
El de la fiesta del rio;
Ya los fuegos que á tu coche,
Jacinta, la salva hicieron;
Ya las antorchas que dieron
Sol al soto á media noche;
Ya los cuatro aparadores
Con vajillas variadas,
Las cuatro tiendas pobladas
De instrumentos y cantores.
Todo lo sé, y sé que el dia
Te halló, enemiga, en el rio.
Di agora que es desvario
De mi loca fantasia.
Di agora que es libertad
El tratarte desta suerte,
Cuando obligan á ofenderte
Mi agravio y tu liviandad...

JACINTA.

¡Plega á Dios!...
Deja invenciones:
Calla, no me digas nada;
Que en ofensa averiguada

JACINTA.

Una pienso que podria
En este caso importar.
Lucrecia es amiga mia:
Ella puede hacer llamar
De su parte á don Garcia;
Que como secreta esté
Yo con ella en su ventana,
Este fin conseguiré.

No sirven satisfaciones.
Ya, falsa, ya sé mi daño;
No niegues que te he perdido;
Tu mudanza me ha ofendido,
No me ofende el desengaño.
Y aunque niegues lo que oí,
Lo que vi confesarás;
Que hoy lo que negando estás,
En sus mismos ojos vi.
¿Y su padre? ¿Qué queria
Agora aqui? ¿Qué te dijo?
¿De noche estás con el hijo,
Y con el padre de dia?
Yo lo vi; ya mi esperanza
En vano engañar dispones;
Ya sé que tus dilaciones
Son hijas de tu mudanza.
Mas, cruel, ¡viven los cielos,
Que no has de vivir contenta!
Abrásate, pues revienta,
Este volcan de mis celos.
El que me hace desdichado,
Te pierda, pues yo te pierdo.

JACINTA.

¿Tú eres cuerdo?

DON JUAN.

¿Cómo cuerdo,
Amante y desesperado?

JACINTA.

Vuelve, escucha; que si vale
La verdad, presto verás
Cuán mal informado estás.

DON JUAN.

Voyme; que tu tío sale.

JACINTA.

No sale. Escucha; que fio
Satisfacerte.

DON JUAN.

Es en vano,
Si aquí no me das la mano.

JACINTA.

¿La mano? Sale mi tío.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA, en cuerpo, leyendo un
papel; TRISTAN y CAMINO.

DON GARCÍA.

(Lee.) «La fuerza de una ocasion me
hace exceder del órden de mi estado.
»Sabrála vuestra merced esta noche por
»un balcon que le enseñará el portador,
»con lo demas que no es para escrito;
»y guarde nuestro Señor, etc.»
¿Quién este papel me escribe?

CAMINO.

Doña Lucrecia de Luna.

DON GARCÍA.

El alma sin duda alguna
Que dentro en mi pecho vive.
No es esta una dama hermosa,
Que hoy antes de mediodia
Estaba en la Plateria?

CAMINO.

Sí, señor.

DON GARCÍA.

¿Suerte dichosa!
Informadme, por mi vida,
De las partes desta dama.